



RAISO, martes 7 de Mayo de 1996

p. C10 El Mercurio, Valparaíso ^{880 4505}

Teillier, el más grande

Incidentalmente lo veo por segunda vez, ahora recitando en un centro cultural capitalino. Estarico con Moisés Hilerman, Mischa, y hemos llegado recién. Hay allí mucha gente joven que oye y celebra a poetas que hacen loas a los mapuches. Hay entusiasmo, hay distracciones pero se escucha recitar a los monocordes poetas, en algunos casos abusando de lugares comunes, esas grandes palabras de las cuales James Joyce desconfiaba expresando que a menudo "nos hacen tan desdichados". También hay voces mejores y el color "azul" resulta en mis oídos relacionado con los incoloros mapaches que de pronto son puestos en ese relieve celestial. Los jóvenes son pacientes, ellos esperan largo rato de pie, yo sentado en un pilar, "Misha" en un escritorio.

En la segunda vuelta viene Jorge Teillier. Eso me interesa, creo que nos interesa a todos, son ya más de las 22.30 pero no nos importa, por fin oímos a un poeta verdadero. Nos acercamos al escenario.

Ahora los recitadores son tres. Un señor de edad adulta a la derecha y sentado lee interminables versos un poco descuadrados. Después, más al medio, una joven presentada un tanto fugazmente por el poeta Memet; nos permite deducir que es una joven bohemiana en publicaciones poéticas. Un poquito opulenta de físico ostenta una tremenda seguridad para recitar un poema que habla de "ovejitas blancas y negras". Cuando felizmente termina, un señor amable, cariñosamente la felicita. Es el último que lee de estos tres y se llama Jorge Teillier. Mi corazón da un pequeño salto. Me deprecian leyendo el autor de "Muertes y maravillas" o "Para Un Pueblo Fantasma"? Transpiro un poco, hay tanta gente y calor santiaguino que me falta un poco de aire.

No recuerdo por qué lado se deja caer este gran poeta, no le oigo lo que dice pero le entiendo y me va gustando lo que lee y como lo lee. No me va importando que tar-

fulle (Baudelaire farfallaba al leer en público sus "Fleurs du Mal" y creo que a nadie le importaría ahora.)

Lee el poeta sin marcar ninguna intensidad, con un dejo de cansancio, como si no le importara demasiado que su palabra poética tenga llegada preponderante. Lee con cierta despersonalización que ya a esas alturas me tiene más que plenamente emocionado [¿qué más da? dice Vallejo (emocionado)?]. Finalmente termina y el aplauso cerrado no termina nunca.

Seguimos de pie como hipnotizados aplaudiendo un largo rato como si se tratase de algún ídolo del "Festival de la Canción". Pero no. Es simplemente un poeta, Jorge Teillier, que con su voz y presencia ha llegado a nosotros.

Nos vamos acercando, las bellas muchachas le piden su firma en libros, conversan con él. Me reconozco vagamente de años atrás cuando estubo en el puerto en el "Club Valparaíso" un 28 de diciembre día de los poetas y de los inocentes. Me abeza. Le paso mi "libro íntimo de

añejo y olvidado "Para el maestro..." Me pide dirección y teléfono. Supongo que alguna vez me llamará. Nos vamos con "Mischa" y lo dejamos con sus admiradores.

Más tarde en la noche comemos y bebemos con él en el largo y generoso comedor de la Sech. Ha llegado allí con un simpático acompañante, bastante joven, de apellido Véjar. No puedo dejar de abrazarlo un poco, por un hombre, de tocarlo, de



Gatsby de la poesía? Su amigo Véjar me pasa un hermoso libro dedicado en ese instante por Teillier y él mismo, o sea Francisco Véjar, con dibujos de Gardel por German Arestizabal.

Jorge Teillier me habla de que le gustaban los libros de mi padre. Entonces yo, entre botella y botella (de improvisto se nos acaba el tinto y me levanto a buscar más, aunque blanco había), le digo que mi padre "yaciendo en cama, yaciendo enfermo", oía versos de Teillier leídos a mansalva por mi mismo y con su oído clínico me decía desde el fondo de su corazón y del pecho por los versos de Teillier — "No pues Carlos" ("Fuir que sea has leído es más poeta que todos").

Nos referimos a otros poetas que eran también catedráticos y mi padre expresó "es culto, es 'viagado', ha estado en la China, pero es sola mezzé un conceptista un ensayista en verso". "Pero este Teillier que me has leído es poeta puro".

Nunca me he sentido mejor que al transmitirle este modesto recado indirecto al gran poeta, al gran amigo recientemente desaparecido llamado Jorge Teillier. Me disculpo por citar aquí impudicamente a mi padre, pero creo que el caso particular, también de Chile y de este Valparaíso lo requiere. Seguimos conversando aquella noche de muchas cosas diversas, divertidas.

Yo de Valparaíso le escribí, después a Cabildo... Pocos días más tarde, la noticia que todos sabemos.

Despidiendo a Manuel Astica Fuentes en el cementerio de Playa Ancha. Otro gran luchador al que quiero como un pariente. Le comento a Euzio Moltedo que quizás Teillier no estuviera en su entierro a la misma hora sino que con nosotros en Playa Ancha.

Ojalá que se me crea todo lo dicho.

No acostumbro a bromear con mis muertos más queridos.

Carlos León Pezoa.

ciéndolo "Maestro, que bueno que esté con nosotros" (esta vez la palabra maestro es más justificada y sentida que nunca). Le expreso que años atrás le esperaba, en el club Valparaíso y él no llegaba nunca. "Al final llegó", le digo. "De blanco como el Gran Gatsby de la poesía" El se ríe de buena gana. Soy yo el gran

Teillier, el más grande [artículo] Carlos León Pezoa.

Libros y documentos

AUTORÍA

León Pezoa, Carlos, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Teillier, el más grande [artículo] Carlos León Pezoa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile